

# LA FAMILIA OLAZABAL

## ILUSTRES CONSTRUCTORES NAVALES DEL SIGLO XVII

M<sup>a</sup>. LOURDES ODRIOZOLA OYARBIDE

Rentería durante el siglo XVII fue uno de los principales centros de construcción naval del País Vasco e, incluso, de la península. El emplazamiento de seis astilleros dentro de sus términos concejiles - algunos de ellos de gran prestigio como el Real Astillero de Basanoaga -, dio lugar a la concentración de una numerosa mano de obra especializada en las tareas de la construcción naval.

En la Villa hubo un número elevado de operarios empleados, directa o indirectamente, en el sector naval: contra maestres de construcción, constructores, carpinteros de ribera, calafetes, maestros de arboladuras y jarcias, toneleros, ancoreros, claveteros, peritos agrimensores, etc..., fueron los oficios más significativos ligados a la fabricación de embarcaciones. Pero lo más importante era que un porcentaje notable de esta maestranza empleada en las gradas renterianas estaba integrada por vecinos de la Villa.

La formación de estos operarios estaba basada en la experiencia, que era transmitida de padres a hijos, y de unos a otros, y no en un método teórico. Pero a pesar de ello era una mano de obra altamente cualificada. Prueba de ello lo constituye el hecho de que en el País Vasco, cuando menos durante los siglos XVI y XVII, hubo familias que, generación tras generación, tuvieron gran renombre y prestigio en la fabricación de embarcaciones. Un ejemplo de ello lo tenemos en la familia Olazábal de Rentería.

Las primeras noticias que hemos podido localizar de los Olazábal como maestros en el arte de la construcción naval datan de 1.600; y, al menos, desde 1.606 a 1.678, fue una de las familias que mayor reputación alcanzó en el ejercicio de esta actividad. Y además, el hecho de que los Olazábal fabricaran casi todas sus embarcaciones - por no decir todas, porque hasta el momento no se ha encontrado en la docu-

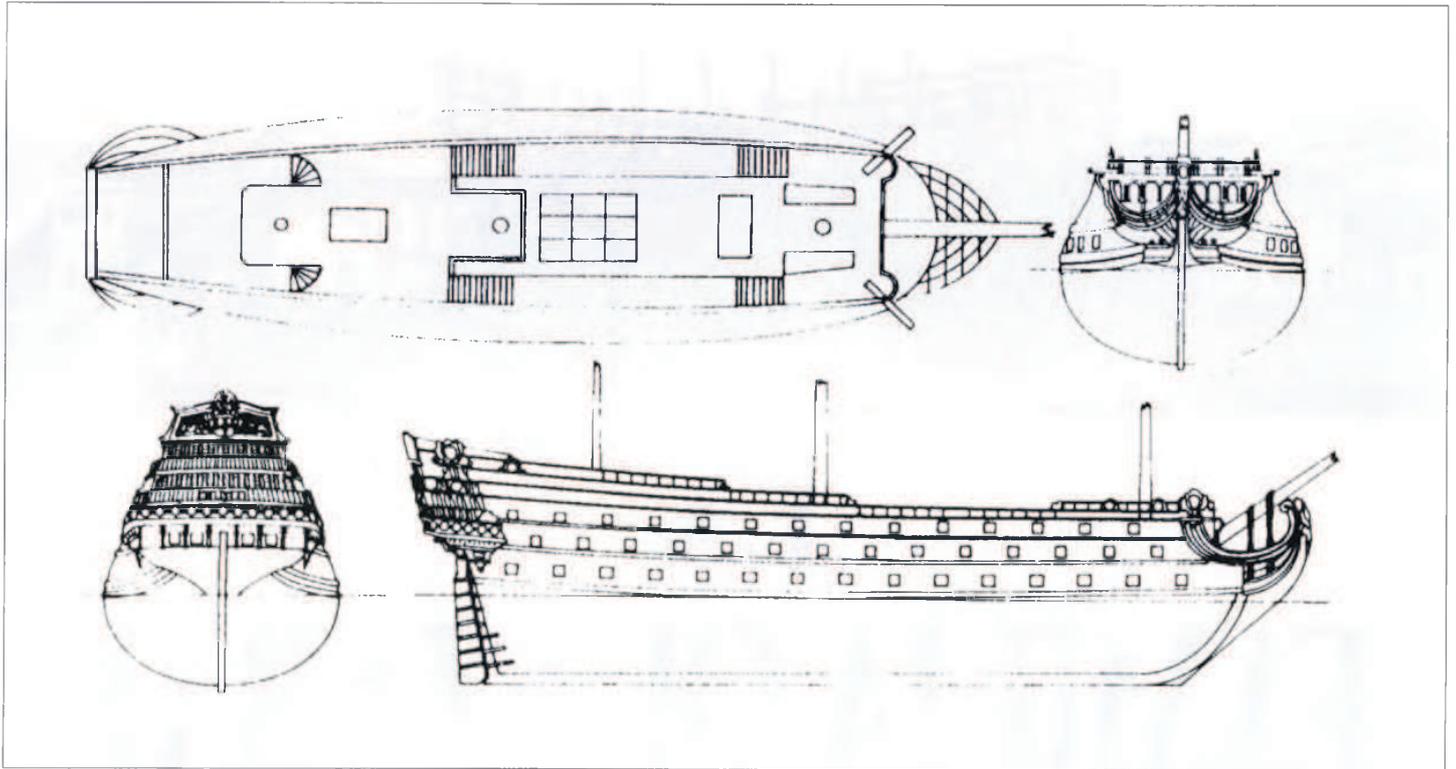
mentación consultada ningún indicio que indique lo contrario - en las gradas de la Villa - sobre todo en el Real Astillero de Basanoaga - no hizo sino contribuir a incrementar el prestigio que ya por entonces gozaban los astilleros de Rentería.

Esta familia se especializó en la fabricación de embarcaciones de mediano y gran tonelaje - sobre todo galeones de hasta 600 toneladas - para las Flotas de las Armadas del Rey. Pero la fama no les vino dada por el gran tamaño de los barcos que ellos construían, sino por la calidad y las buenas condiciones marineras que éstos resultaron tener.

Uno de estos ilustres constructores, y posiblemente el más famoso de todos, fue el Capitán San Joan de Olazábal. Su dilatada expe-

riencia en la difícil tarea de fabricar embarcaciones le vino dada, tanto por los cuarenta años que se dedicó a esta actividad - de 1.600 a 1.640 -, como por el importante número de naves que ejecutó. Una parte ciertamente importante de su producción estuvo destinada a satisfacer las necesidades de la monarquía hispánica; y así, en atención a la labor prestada a la Corona, en 1.616 fue recomendado al Rey "para merced por la Provincia de Guipúzcoa".

Otro de estos reputados constructores fue Christobal de Olazábal. A diferencia del Capitán San Joan, parece que no se dedicó a fabricar galeones para el Rey sino para diferentes particulares de la Provincia de Guipúzcoa; sin embargo, una parte notable de ellos continuaba siendo de mediano o gran porte - de más de 300 toneladas -. Casi todas las embarcaciones que elaboró - fundamentalmente, entre 1.646 y



Dintel de la casa de Beko Kalea, Rentería.



1.681 - fueron bien para el comercio entre la península y las Indias o bien para prestar servicios a la Corona. Y además, merece resaltarse que fue nombrado "Veedor General del Comercio y del Contrabando de la Provincia", cargo administrativo ciertamente importante en la época, que no le impidió continuar desarrollando su profesión de maestro constructor en las gradas de la Villa.

Además de estos dos reputados constructores, en la familia Olazábal también hubo otros tales como: Pedro de San Joan de Olazábal y Joan de Olazábal (hermano de Christobal). Mas, las noticias sobre ellos son bastante escasas y sería de mi agrado que en una próxima edición de la Revista pudiera ofrecerles algunos datos más sobre su actividad constructora.

Pero, los Olazábal no fueron los únicos renterianos ilustres en la fabricación de embarcaciones. En la Villa nacieron, vivieron y trabajaron otros muchos reputados constructores, entre los que caben destacar a modo de muestra a: el Capitán Sebastián de Zubieta, Domingo de Goizueta, León de Cuzco, Fabian de Zuaznabar y Domingo de Isasti, entre otros.

De esta profesión, antaño tan significativa entre los renterianos, y que, además, dio tanta fama a nuestra querida Villa, hoy tan sólo nos queda su evocación.